

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

El existencialismo no es un humanismo. Sartre contra Sartre.

Bellocq, Santiago.

Cita:

Bellocq, Santiago (2019). *El existencialismo no es un humanismo. Sartre contra Sartre. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1210>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/yrM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

El existencialismo no es un humanismo. Sartre contra Sartre

Santiago Bellocq
UNSAM
santiglm@hotmail.com

Resumen

El siguiente trabajo buscará considerar si el existencialismo, en su vertiente sartreana, puede aún aportar algo a la reflexión sobre lo humano, en su crítica relación con el humanismo. Para ello habrá que repensar primero la noción de existencialismo tal como fue acuñada por Jean-Paul Sartre en su famosa conferencia de 1945 y lo que el mismo autor fue planteando en textos anteriores y posteriores en los que muestra la esencia del para-sí como algo muy diferente de lo que el humanismo clásico concibió. A pesar de su formación cartesiana y clásicamente moderna, la nada que el para-sí es reformula de alguna manera la abisalidad esencial propia del *Dasein* heideggeriano, la existencia humana cuya esencia no es en verdad nada humano. Recuperando la discusión que surgió con la publicación del célebre texto de Heidegger "*Carta sobre el humanismo*", donde el pensador alemán critica la tradición metafísica occidental en tanto que oculta al hombre su esencia con una ideología inauténtica y degradante, veremos de qué manera podemos detectar en las contradicciones y polifonías de la obra sartreana trazos post-humanistas que pueden permitir hablar, en términos de Farrell Fox, de un "Sartre posmoderno", deconstructor y precursor del pensamiento francés de la diferencia.

Sartre; Existencialismo; Humanismo; Posmodernidad; Deconstrucción



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Ponencia (versión sintética)

“¿Cómo volver a dar un sentido a la palabra humanismo?”. Con esta pregunta formulada por Jean Beaufret se dispara el famoso texto de Heidegger titulado “Carta sobre el humanismo”, ampliamente discutido y confrontado en tanto fue la primera publicación de alcance masivo con estrictos términos y nociones de su *Kehre*, pero también por el alcance de pseudo-polémica que mantuvo en relación a Jean-Paul Sartre. En una Europa destruida y en tránsito de reconstrucción, vapuleada simbólicamente por una modernidad que le quedó demasiado grande, la cuestión del hombre y su humanidad (a la luz de Auschwitz, por ejemplo) acaparó gran parte de la escena filosófica e intelectual de aquel entonces. Hasta qué punto el humanismo debe ser superado y rechazado para permitir otro acceso a lo humano es algo que sólo ha podido ser efectivamente planteado desde el pensamiento de la Diferencia (otra nominación problemática), y su modo de deconstruir la historia de la metafísica occidental.

Heidegger bien apuntó: “todo humanismo o se funda en una metafísica o se convierte a sí mismo en una metafísica” (Heidegger, 2001 [1976]: 265), es decir, la humanidad del “*homo humanus*” se ve determinada por la interpretación de una naturaleza ya establecida y, generalmente, inmutable del hombre y del fundamento ontológico de éste. Hay una limitación y una ineficacia comunes a todos los humanismos históricos, el romano, el cristiano, el renacentista, y también el “existencialista” que Sartre promueve. Heidegger intenta despegarse de la etiqueta que el pensador francés le colocó sin grandes miramientos, señalando por qué no tiene nada en común con su existencialismo a través de una crítica de la famosa conferencia sartreana, texto de divulgación cuasi-panfletario de su fenomenología tan particular. El problema surge cuando la conferencia acaba por contradecirse o, al menos, oscurecer una serie de conceptos que habían sido ampliamente desarrollados en sus textos fenomenológicos previos, como veremos más adelante.

La posición de Sartre sobre el humanismo había sido (y sería) bastante clara, por lo que resulta llamativo que haya autodenominado a su “doctrina” como humanista. En textos como *La Náusea*, *Cuadernos de guerra*, *Crítica de la Razón Dialéctica*, *Flaubert*, Sartre expone y critica el humanismo burgués del Siglo XVIII. Es contra este humanismo que Sartre reacciona y propone otro, “verdadero y positivo” (1960: 877), y que es de algún modo el que planteó en su conferencia en 1945. En efecto, Sartre



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

distingue ahí dos tipos de humanismo: uno que es “una teoría que toma al hombre como fin y como valor superior” de manera objetiva, y otro que pone al hombre como rebasamiento, como un ser arrojado constantemente fuera de sí en la proyección que instaura valores, es decir, que lo pone como sujeto. Este último es el propiamente “existencialista”. Sin embargo, no deja de resultar ambiguo, a lo largo de toda la conferencia, las definiciones que da de esta subjetividad, término enteramente anclado en la metafísica moderna (y, por ende, esencialmente humanista en sentido clásico).

A favor de una posición anti-humanista encontramos la famosa idea, tomada con matices de Heidegger, de que no hay esencia humana, o mejor dicho, que su esencia será su existencia tal cual se haya hecho histórica y situadamente por su accionar. Sartre le quita peso antro-psicológico a la proyección, diferenciándola tajantemente de aquello que el hombre “querrá ser”, acto que no es volitivo sino significativo-existencial. Niega toda posibilidad de fundarse en una naturaleza humana ya que esta no existe ni lo precede, fuente de angustia, responsabilidad y libertad. Y sin embargo, afirma que “si es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que constituya la naturaleza humana, existe, sin embargo, una universalidad humana de condición” (Sartre 1992 [1945]: 33). Esta condición comprendería el conjunto de límites que bosquejan su situación fundamental en el mundo, algo similar a los existencialistas de Heidegger, y que no son ni puramente subjetivos ni objetivos. Es ciertamente difícil desprenderse acá del kantismo y no pensar estas condiciones como condiciones de posibilidad, sobre todo cuando es el mismo Sartre el que defiende una subjetividad comprendida como imposibilidad del hombre de sobrepasarse en tanto humano. Además, Sartre realza explícitamente la dignidad humana por sobre los otros entes del universo como animales o minerales (1945: 16), objetos para un sujeto de pura cepa moderna. Voluntarismo (“nos limitaremos a contar con lo que depende de nuestra voluntad” [p. 26]), cartesianismo (“Nuestro punto de partida [...] es la subjetividad del individuo [...], y no puede haber otra verdad que ésta: *pienso, luego soy*: ésta es la verdad absoluta de la conciencia captándose a sí misma” [p. 31]), deber-ser (crear la imagen/esencia del hombre universal en cada acción), hombre legislador... Sartre es un filósofo moderno, y humanista. Y sin embargo...

No puede juzgarse todo el pensamiento de Sartre a partir de una conferencia producida en un contexto histórico determinado, con un ímpetu y una expresividad



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

determinadas, que pretendía no tanto exponer *El ser y la nada* de manera fácil sino mover a los parisinos del 45' a hacerse cargo de la reconstrucción de Europa. En un contexto en que el humanismo era la pregunta fundamental, Sartre eligió aprovechar la oleada que estaba viviendo el existencialismo para ponerlo a la vanguardia de la escena cultural e ideológica de Francia. Si de rigurosidad se trata, es necesario dirigirse a sus obras fenomenológicas previas en las que expone una ontología de la conciencia que no tiene lo más mínimo de humanista.

Ya en 1935 Sartre radicaliza la fenomenología de Husserl llevando a la conciencia trascendental a un extremo tal en que termina por ser puro vacío, o mejor dicho, una espontaneidad impersonal, un campo trascendental sin sujeto (lo que será positivamente valorado por autores como Deleuze o Derrida). Una vez purificado ese plano de inmanencia de toda estructura egológica y habiendo encontrado su "limpidez primera", "es en un sentido una *nada (rien)* puesto que todos los objetos físicos, psico-físicos y psíquicos, todas las verdades, todos los valores están fuera de él, pues mi Yo ha cesado, él mismo, de formar parte de eso. Pero esta nada es *todo*, ya que es *conciencia de todos esos objetos*" (Sartre 2003 [1936]: 74). Aparece así este concepto tan caro a Sartre que será desarrollado en *Lo imaginario* y sobre todo en *El ser y la nada*. La conciencia es una nada que nihiliza/niega el ser bruto y homogéneo del en-sí, introduce fisuras, vacío en el plenum del ser, introduce la diferencia en la identidad absoluta del ser indiferenciado (Cfr. Sartre 1943). Esta nada es el motivo fundamental por el que Sartre plantea que, fenomenológicamente, no hay ninguna naturaleza/esencia humana. Ningún humanismo clásico puede apoyarse en su ontología.

Analizando la totalidad de la obra sartreana, es posible reconocer una tensión, una contradicción irresoluble entre dos fuerzas que se contraponen y luchan. Nik Farrell Fox habla de Sartre como un "pensador esquizofrénico" (en sentido deleuziano), cuya conciencia crítica oscila entre temáticas y dinámicas modernas y posmodernas, lo que hace a su obra tan variopinta y potente, a la vez que contradictoria (no podemos pensar en su filosofía como un todo invariable).¹ Si bien Derrida inicialmente lo rechaza (asume que fue para él un modelo que amó, a pesar

¹ "En este libro he esbozado un dibujo en el que dos Sartres emergen uno al lado del otro: el Viejo Sartre –agresivo y totalizante, Cartesiano y clásico, modernista y marxista, optimista y gran-pensante– y un Nuevo Sartre posmoderno que es cambiante y plural, estetizado y espinoso, aporético y anarquista, pesimista y archi-deconstructor" (Farrell Fox, 2003: 149).



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

de ser nefasto y catastrófico en tanto onto-fenomenólogo de la libertad (Derrida 1986, 28)), le reconoce posteriormente un gran valor (sobre todo por lo expuesto en *La trascendencia del Ego*), pues de algún modo realiza el proyecto derrideano de deconstruir el sujeto metafísico: la distancia-a-sí del para-sí en tanto nada que es (o, como dice Sartre, como aquello que “es en el modo de no-ser y no-ser en el modo de ser”), apunta a un sujeto que elige no reapropiarse sino fugarse en una imposibilidad absoluta de coincidencia e identificación (Cfr. Farrell Fox, 2003: 41).

Deleuze también rinde tributo al pensamiento sartreano (Cfr. “*Il a été mon maître*”, *Arts*, 1964), pues si bien sus caminos e intereses filosóficos divergen ampliamente, reconoce también el hecho de haberle dado derecho a la inmanencia con su campo trascendental impersonal. Si Sartre era una “corriente de aire puro” en el viciado ámbito académico de la intelectualidad francesa durante su juventud, era precisamente porque algo se rompía en él, algo se despedazaba al mismo tiempo que amanecía una forma de pensar diferente. Así como Husserl entró en Francia con Lévinas es que Heidegger entró fundamentalmente con Sartre, y con él, el inicio de un pensamiento de la Diferencia, una filosofía corrosiva y crítica de la estructuras metafísicas de la sustancia; es decir, una filosofía anti-humanista. Contra sí mismo, a su pesar y a su favor, Sartre es la bisagra, el puente que unió dos formas totalmente heterogéneas de pensar, dos lógicas opuestas que no se resolvieron dialécticamente sino que permanecieron en constante choque.

Bibliografía y referencias bibliográficas

- Farrell Fox, N. (2003). *The New Sartre: Explorations in Postmodernism*, Londres, Continuum.
- Heidegger, M. (2014) [1927]. *El ser y el tiempo*, trad. de Gaos, J., Buenos Aires, FCE.
- Heidegger, M. (2001) [1976]. "Carta sobre el humanismo" en *Hitos*, Madrid, Alianza.
- Howells, C. (ed.) (2006). *The Cambridge Companion to Sartre*, Cambridge University Press.
- Murdoch, I. (2015). *Sartre. Un rationaliste romantique*, trad. al francés de Worms, F., Paris, Éditions Payot et Rivages.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

1949-2019
70 AÑOS DE
GRATUIDAD
UNIVERSITARIA

ESCUELA
HUMANIDADES
20 AÑOS

LICH
Laboratorio de Investigación
en Ciencias Humanas



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

- Noudelmann, P. et al. (2013). *Dictionaire Sartre*, París, Honoré Champion Ed.
- Sartre, J.-P. (1992) [1945]. "El existencialismo es un humanismo" en *Sobre el humanismo*, Buenos Aires, Ediciones del 80.
- Sartre, J.-P. (1995). *Carnets de la drôle de guerre*, Paris, Gallimard.
- Sartre, J.-P. (1963) [1960]. *Crítica de la razón dialéctica I*, trad. de Lamana, Buenos Aires, Losada.
- Sartre, J.-P. (1979) [1938]. *La Náusea*, trad. de Bernárdez, A., Buenos Aires, Losada.
- Sartre, J.-P. (2003) [1936], *La transcendence de l'Ego*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin.
- Sartre, J.-P. (1943), *L'être et le néant*, Paris, Gallimard -Traducido como *El ser y la Nada* por Valmar, J., Buenos Aires, Losada, 2008
- Tilottama, R. (2002). *Deconstruction and the Reminders of Phenomenology*. Sartre, Derrida, Foucault, Baudrillard, Stanford, S.U.P.
- Towarnicki, F. (1994). *À la rencontre de Heidegger. Souvenirs d' un messenger de la Forêt-Noire*, Paris, Gallimard.